

Así se forma a los rastreadores militares

Las comunidades autónomas han solicitado ya 1.700 efectivos de los 2.000 que ofreció el Gobierno



Enlace al vídeo en la imagen

Por Virginia Martínez y Carlos Martínez

A Víctor Oliva la palabra rastreador le sonaba hasta hace poco más a “anuncio de televisión” que a nada relacionado con un virus. Pero el azote de la covid ha hecho que tanto este cabo 1º de la Escuela Militar de Emergencias como el resto de 2.000 soldados que el presidente del Gobierno, Pedro Sánchez, [ofreció a las comunidades autónomas a finales de agosto](#) tengan que ponerse al día. Oliva, de 44 años, cumple con creces uno de los criterios que aplica el Ministerio de Defensa para la selección del personal: la elocuencia. [El perfil de los militares destinados al rastreo del coronavirus lo detalló la propia ministra](#), Margarita Robles, a principios de septiembre: efectivos con formación sanitaria, habilidades de comunicación y nociones de informática. Pero además de estas cualidades, los soldados llevan semanas recibiendo cursos específicos sobre labores de rastreo.

Hasta ahora se han solicitado 1.700 rastreadores de los 2.000 que se pusieron a disposición de las autonomías desde el Gobierno. “Un 70% ya están trabajando y a principios de la próxima semana estará prácticamente la totalidad, sin perjuicio de que las comunidades puedan solicitar más”, avanzó Margarita Robles el pasado jueves. La última comunidad autónoma en pedir efectivos ha sido Extremadura. “Normalmente

el curso está dirigido a personal que presta servicio en las secciones de Sanidad, pero por la situación en la que ahora mismo estamos, intentamos formar al mayor número posible de alumnos para que en cualquier momento cualquier persona pueda intervenir como rastreador”, explica Víctor Oliva, encargado de labores de formación en la Unidad Militar de Emergencias en la base de Torrejón de Ardoz, en Madrid. [Los retrasos de algunas autonomías y los requisitos de adaptación ralentizaron](#) en un inicio la labor de los militares en la detección de contagios. De los 2.000 ofrecidos por Sánchez se pasó a 2.795 disponibles y la intención es seguir formando a otros profesionales por si las comunidades pidiesen más ante el empuje de la segunda ola.

LA CRISIS DEL CORONAVIRUS

SOCIEDAD

Los militares del Regimiento 21 de Valencia han pasado de cumplir misiones en Afganistán a buscar los contactos de los positivos y recabar sus datos

Soldados con don de gentes para rastrear contagios

FERRAN BONO, Valencia
El Regimiento de Transmisiones 21, acuartelado en la población valenciana de Marines, ha cumplido misiones en los desiertos de Afganistán e Irak y en las montañas de Kosovo. Ahora, no deja de establecer comunicaciones pero sus interlocutores son muy diferentes: ancianos solitarios, madres temerosas, jóvenes a los que les hierve la sangre, todas aquellas personas que han sido contactos directos de un positivo de coronavirus. Trabajan bajo las órdenes del departamento de Salud Pública de la Generalitat valenciana que les va transfiriendo listas de contagios con el objeto de recabar todos los datos de los afectados, además de informarlos de su situación de riesgo si la desconocen y del protocolo de actuación.

"Nosotros ni sancionamos, ni multamos", recuerda Manuel Pino, teniente coronel encargado de la misión de los 90 rastreadores en Valencia que, junto con los de Alicante, suman 150 efectivos en la comunidad, de los 2.000 rastreadores que ha preparado el ejército en toda España para desarrollar una tarea básica para frenar la extensión de la pandemia.

La actividad en el acuartelamiento de Marines no se detiene. Los rastreadores militares hacen tres turnos y se distribuyen en distintos espacios del edificio Aulas a partir de las ocho de la mañana. Su labor complementa la de los 1.300 rastreadores valencianos, que incluyen profesionales de la atención primaria —quienes actúan sobre los positivos y contactos convivientes—, y la de los rastreadores de Salud Pública, centrados en los brotes sociales. Cuando estos son muy extensos y se corre el riesgo de perder la trazabilidad se reclama ayuda a los militares. Los expertos sanitarios coinciden en que el número de rastreadores es clave para que la tasa valenciana de infectados esté por debajo de la media española.

Necesidad de escucha

"La gente cumple y colabora. Llamamos, les comunicamos que es contacto directo de un positivo por si no lo sabe, le preguntamos cómo está, si presenta síntomas, si ha mantenido vínculos estrechos; y le pedimos todos los datos: el número de SIP [tarjeta sanitaria], si se ha hecho PCR... Lo anotamos todo en una aplicación de la Consejería de Sanidad que les hacemos llegar. La gente muchas veces también nos cuenta su vida, sus problemas, nos hablan de otras cosas. Hay muchos que están aislados, que apenas salen

"Lo que más preocupa es la incertidumbre"

Las conversaciones telefónicas diarias con personas con riesgo de padecer la covid-19 al ser contacto estrecho de un positivo permiten pulsar el estado de ánimo de la población. El soldado rastreador Rubén Balaguer señala que muchos de ellos se muestran muy intranquilos. "Lo que preocupa sobre todo es la incertidumbre", dice, a las puertas de la sala donde sus compañeros no paran de hacer llamadas desde los teléfonos fijos.

"Intentamos estar muy cerca de la población y escuchar a las personas. Algunos han perdido a un familiar y además han dado positivo. Están en una situación muy dramática. Aún así, cuando llamamos, la mayoría nos atiende muy bien y comprende que les pidamos todos los datos y las medidas que les aconsejamos", apunta Balaguer.

de casa y no hablan con nadie y tienes que hacer un poco de psicólogo", explica Saray Martos en una de las salas por cuyas ventanas se ven las faldas de la Sierra Calderona.

En su mesa, dos teléfonos (uno particular), un ordenador, una libreta y un bolígrafo. Frente a ella, una gran pizarra, dividida en cuadrantes que corresponden a las 10 mesas de los soldados, con números anotados y signos de diverso tipo. Uno de ellos indica que un teléfono sigue sin contestar y que el reemplazo tiene que insistir. En un rincón, el escudo y el lema del Regimiento 21 "Lealtad y valor". En otra sala se ubican los compañeros del Regimiento de Artillería. Todos visten el uniforme militar de camuflaje y no se quitan la mascarilla de la cara, al menos en la visita que realizó EL PAÍS el viernes.

Saray también tiene formación de psicóloga. De hecho, se ha buscado en la selección de la tropa tener conocimientos de psicología, capacidad verbal y de empatía, don de gentes, un carácter se-



Uno de los rastreadores comenta uno de los casos con sus compañeros. / MÓNICA TORRES



Militares del Regimiento de Transmisiones 21, en la base de Marines (Valencia) durante una pausa. / M. T.



El teniente coronel Manuel Pino escucha las indicaciones de un rastreador. / M. T.

reno y "si además se cuenta con conocimientos médicos, mejor", apostilla el teniente coronel. Todos ellos recibieron un curso de aprendizaje, basado en el que imparte la universidad estadounidense Johns Hopkins, referente en el recuento de la pandemia en el mundo. También tuvieron asesoramiento de un experto en pro-

tección de datos. Los rastreadores deben firmar una cláusula de confidencialidad.

El contingente valenciano estuvo trabajando hasta el 25 de septiembre codo con codo con sus compañeros de la Unidad Militar de Emergencias (UME) y luego estos se marcharon a otros territorios. La gran proyección me-

diática que ha adquirido la UME con el tiempo no parece molestar a los integrantes de la 21. "Son compañeros y cada uno cumplimos con nuestra misión", apunta sonriendo el brigada Francisco Mendoza, rastreador y coordinador de los trabajos. El también responsable de la relación con los medios de comunicación rechaza las informaciones publicadas sobre malestar entre los militares por forzarlos a ser rastreadores mientras faltan medidas anticovid en los cuarteles. "¿Quién dice eso? No lo había escuchado. Aquí seguimos un estricto protocolo sanitario", responde.

"Se puede decir que aquí hacemos una labor de investigación. Insistimos cuando no nos cogen el teléfono y son pocos los casos en que nos han colgado. Nos hemos encontrado con gente que se echa a llorar y con depresión o ancianas que salían a pasear juntas y una cae enferma y hay que explicarles bien todo el proceso, con serenidad. Por eso es tan importante la serenidad y la psicología", insiste.